

Bibliografía

sobre las relaciones entre américa latina y estados unidos

Our Troubled Hemisphere: Perspectives on United States-Latin American Relations, ROBERT N. BURR, The Brookings Institution, Washington, 1967, 256 pp.

Además de exponer la evolución reciente de las relaciones políticoeconómicas entre Estados Unidos y Latinoamérica y la forma que, a su juicio, las mismas deben adoptar en lo sucesivo para beneficio de los objetivos estadounidenses, el autor de esta obra opina sobre las razones que existieron y existen para dar un giro radical al trato hasta ahora dispensado a Latinoamérica, trato que, en términos de esos mismos objetivos, ha sido erróneo. Es el curso de los hechos, que tercamente ha venido situándose en relación inversa a los propósitos de la política exterior de Estados Unidos, lo que ha obligado a este país a fijar nuevos medios, aun cuando los fines siguen siendo los mismos.

La política de “amistosas y bienintencionadas relaciones” con América Latina es, actualmente, la esencia de la nueva batalla de la guerra fría que originó el surgimiento de Cuba como país socialista, y la ebullición detectada en Latinoamérica —años antes— a raíz de las demostraciones hostiles de que fue objeto el vicepresidente Nixon en 1957. Estos episodios constituyeron, para Estados Unidos, la voz de alerta que evidenció la relativa desatención en que se había tenido a América Latina, fundamentalmente en el campo económico, pues la ayuda concedida a Europa y otras regiones del mundo, que además de militar era financiera y técnica, se hizo, en cierta medida, a expensas de América Latina. Estados Unidos trató de impedir la influencia soviética por medios políticos y militares, cuando América Latina necesitaba, más que todo, apoyo económico. Lo que hizo pensar al Gobierno norteamericano que la región estaba “a salvo”, fue la cooperación obtenida y la ausencia casi total de presiones intergubernamentales y de crisis.

La posición de predominio de Estados Unidos en la región Latinoamericana —dice Burr— se ha visto amenazada por los

siguientes hechos: a) ninguna política exterior puede tener éxito permanentemente si no tiene en cuenta el interés de cada uno de los países en ella implicados; b) un constante desarrollo del nacionalismo, el cual empezó a ser profesado no sólo por las élites sino también por las grandes masas, fenómeno que se produjo en todo el mundo; c) un brioso auge, con tendencia a pasar del pensamiento a la acción, de la idea del sacudimiento de la dependencia económica, la que se vio fortalecida por los tremendos problemas de balanza de pagos, inflación, etc., a que hicieron y hacen frente los países latinoamericanos, y d) una conciencia de que la política seguida por Estados Unidos durante el siglo XIX seguiría rindiendo los mismos frutos ante la realidad, distinta, del siglo XX.

Esta serie de hechos permitió la germinación de las semillas de descontento sembradas por la política seguida por Estados Unidos, representada, en principio, por la Doctrina Monroe, la intervención armada en territorios de América Latina, la falta de apoyo al ideal de integración económica de la región y a los acuerdos de estabilización de precios de materias primas, etc. Todo esto determina que a esa política corresponda el calificativo de “egoístamente unilateral”.

De esta situación surge, por lo tanto, la “nueva política” a la que el autor se adhiere, la cual se resume no en un cambio radical en materia de intervencionismo, sino en un “intervencionismo comprensivo”. Es decir, aquel que tome en cuenta la comunidad de intereses del continente y que no solamente evite el sentimiento antinorteamericano, sino que cambie la imagen que “el coloso del norte” ha proyectado hasta ahora, por la de un afán de ayuda a Latinoamérica genuinamente reconocido. Esto, que en realidad no es un acto de filantropía, sino un instrumento para alcanzar los objetivos de la política exterior de Estados Unidos, se tendría que llevar a cabo, en opinión del autor, sin callar o suprimir las diferencias de opinión por la fuerza, y sin ignorarlas con la esperanza de que desaparezcán.

El principal elemento de esta política es, actualmente, la Alianza para el Progreso, la que no aporta muchos elementos nuevos con relación a la Carta Constitutiva de la OEA, ya que ambas persiguen el ideal que representa una comunidad de naciones libres, independientes y democráticas, en la que cada una tendrá el derecho de actuar soberanamente, en tanto que no amenace la seguridad de otra. Sin embargo, la interpretación

ción de esta frase, además de prestarse a ambigüedad en virtud de que lo que se entienda por seguridad de otra nación es un concepto no objetivo, no ha sido observada en la práctica por Estados Unidos, de acuerdo con la opinión general de América Latina, ya que este país concedió apoyo a dictaduras militares, sólo porque las mismas ejercían un estricto control anticomunista. Por esta razón, la desaprobación latinoamericana de esa política fue sólo una obvia consecuencia. La acción militar unilateral no apoyada por la Carta Constitutiva de la OEA seguiría siendo característica del intervencionismo norteamericano, como se corrobora por las declaraciones y acciones del presidente Johnson con relación a la ocupación de República Dominicana en 1965.

Ante este estado de cosas, señala Burr que la consecución de los objetivos norteamericanos radica en la solución de los múltiples problemas a que se enfrenta América Latina, para lo cual, la nueva etapa de relaciones entre ésta y Estados Unidos tiene un carácter fundamentalmente reconciliatorio, ya que "tal comportamiento atraería fuertemente a las numerosas naciones del mundo, y las alentaría a cooperar con Estados Unidos".

En materia de ayuda exterior, el autor se pronuncia en favor de la distribución de recursos financieros mediante una agencia internacional, ya que esto implica ventajas políticas y técnicas para Estados Unidos, representadas por el mejor conocimiento de los problemas regionales que tiene una agencia de este tipo y la mayor posibilidad de exigir condiciones que Estados Unidos no podría obtener y que serían vitales para los propósitos de su política exterior. Sin embargo, es prudente preguntar a este respecto ¿trabajaría totalmente en bien de Estados Unidos una agencia internacional que cumpliera realmente sus funciones? ¿Sería de alguna utilidad para los objetivos de Estados Unidos una agencia internacional que, por no ser egíptica, reprodujera el cuadro de desventajas que representa a ayuda exterior atada y condicionada?

La comunidad de intereses en el continente, que como cuestión esencial considera al autor, aunque teóricamente es la solución óptima, en la práctica es altamente difícil de conseguir, porque los aspectos actualmente presionantes son los económicos. En realidad nada sustancial puede obtenerse para Estados Unidos tan sólo con la dulcificación del reflejo, si ésta fuese conseguida, de la imagen y política norteamericana que desde el siglo pasado han estado presentes en América Latina.—AMÉRICO G. SÁNCHEZ C.

acerca de los pequeños grupos de poder

Elites in Latin America, SEYMOUR MARTIN LIPSET y ALDO SOLARI (Eds.), Oxford University Press, Nueva York, 1967, 531 pp.

En un intento por plantear todos los aspectos del proceso de formación de élites en los países de América Latina, Seymour Martin Lipset y Aldo Solari han editado un volumen que incluye quince ensayos de diferentes autores que, desde un ángulo sociológico, examinan el mecanismo mediante el cual se gestan, desarrollan y sobreviven "los pequeños grupos de poder" que dirigen nuestros países. El enfoque de orden económico es tam-

bién una parte importante del trabajo y es precisamente con este aspecto que los editores integran la primera parte de la obra.

Por principio, se presenta un capítulo denominado "desarrollo económico y clases empresariales" en el que el propio Lipset analiza el aspecto axiológico, educacional y empresarial de la formación de élites en América Latina; Luis Ratinoff se ocupa de la dinámica de la clase media como estrato social urbano en efervescencia, y Fernando H. Cardoso trata de explicar el desarrollo incipiente de nuestras economías. En esta primera incursión en el tema de la naturaleza de "los pequeños grupos de poder", se percibe de inmediato la formación sociológica de los autores, la cual, siendo bien intencionada —y bien orientada, sobre todo—, no deja de trascender a lo que en rigor se entendería por análisis económico, o sea la relación existente entre la rigidez del aparato productivo y las élites, desde el punto de vista de la eficiencia y la racionalidad de las relaciones de producción. En efecto, en este apartado de *Elites in Latin America* se describe el panorama general deformado de las economías latinoamericanas, empero, está ausente el análisis económico que promete el encabezado del capítulo. Cabe aclarar que no por esta circunstancia carecen de valor los juicios y conclusiones a que llegan estos autores; es más, no podría sujetarse el estudio del tema a relaciones puramente económicas, aunque hubiera sido interesante poder evaluar el fenómeno al través del instrumento del análisis económico cualitativo.

En segundo término, se presenta un capítulo cuyo enunciado podría traducirse como "las élites funcionales" o "las élites y los grupos de poder". Esta parte está integrada por diez ensayos que desmenuzan la estructura de los grupos de poder como manifestación de la preponderancia estática de élites, cuyo campo de acción dentro de nuestras sociedades abarca tanto el marco político, como el militar, el religioso y el cultural. Destaca el trabajo de Robert E. Scott que versa sobre el aspecto político de la formación de élites. Cabe comentar que Scott va más allá del aspecto meramente político y penetra en el campo de las motivaciones sociales de las élites, como efecto de la escasa —pero creciente— capacidad de comunicación entre los diversos estratos sociales en los países atrasados de América Latina. Es éste un punto neurálgico del problema, dado que las presiones sociales y políticas generadas en nuestros países, se acentúan a medida que es más intensa la difusión de "la miseria comparada con la opulencia", a través de los cada vez más amplios canales de comunicación que brinda la tecnología electrónica. De esta forma, los grupos sociales que tradicionalmente soportan el peso de las élites están día a día más conscientes de la existencia de mejores niveles de vida dentro de su propio país, a los que no tienen acceso; tal vez, hasta cierto punto, sea sufrible la miseria, pero difícilmente lo es "la miseria comparada con la opulencia".

También resultan interesantes las conclusiones a que llega, dentro de este segundo capítulo, Frank Bonilla al analizar el aspecto cultural de la formación de élites. Bonilla fundamenta parte de su examen en una encuesta efectuada entre intelectuales mexicanos. De esta investigación Bonilla concluye que "en términos de su origen social, los intelectuales mexicanos entrevistados provienen en su mayor parte de familias de empresarios o profesionales. . . uno de cada cuatro se considera como rico, siendo que otros grupos son los que detentan los mayores niveles de ingresos. . . , el 78% no es feliz por sentirse socialmente marginado. . . , la mayor parte está en conflicto con la estructura política y participa poco en ella".

Destaca asimismo la aportación de Henry Landsberger en cuanto al aspecto laboral de las élites. Landsberger afirma que el

asalariado tiene como objetivo penetrar en el aparato político como medio de satisfacer sus aspiraciones de carácter económico. Según este autor, la estructura gubernamental y política de los países latinoamericanos es tal, que la suerte del sector trabajador se juega no tanto en sus relaciones con el empresario sino en la magnitud de las presiones que se puedan ejercer en el terreno de la política nacional. Sin negar la validez de los argumentos de Landsberger, cabría preguntarse —y esto lo hace parcialmente el autor— si se puede generalizar sobre el asunto sin tomar en cuenta la carencia de autenticidad en la estructura sindical en América Latina como un *status* normal, más que un fenómeno interminente.

La tercera parte de *Elites* gira en torno al carácter institucional de la formación de élites en Latinoamérica, mediante la educación superior. Se incluyen aquí cuatro excelentes artículos sobre la universidad latinoamericana como elemento impulsor de grupos de profesionales que pasarán a formar parte de los grupos privilegiados de la sociedad. En efecto, de esta tercera parte se deriva que es precisamente en las universidades en donde se gesta actualmente el futuro miembro de los reducidos grupos sociales y, en su caso, el miembro de una clase media creciente con aspiraciones mediocres.

El problema que plantea la naturaleza y enfoque de la educación superior en América Latina es sin duda grave, dado que el crecimiento económico exige la preparación de un mayor número de profesionales que, desgraciadamente, no pueden ser producidos a corto plazo por las instituciones de educación superior. Por otra parte, a medida que la educación se vuelve masiva, decrece la calidad de la enseñanza y quedan sin satisfacer las demandas de la sociedad de una mano de obra calificada que permita absorber los avances en el orden tecnológico. Darcy Ribeiro aborda la relación universidad-desarrollo social y Luis Scherz-García el papel de la universidad pública frente a la privada. Es relevante el trabajo de Kenneth N. Walker sobre la socialización de la universidad, que es completado por el de Glancio Ary Dillon Soares que trata la identidad intelectual y la ideología política dentro del estudiantado.

Pero la deformación educacional comienza antes de llegar al nivel universitario, y eso lo hacen ver los editores de *Elites*, al dedicar un último capítulo a la educación secundaria, como paso anterior al impulso generado en las universidades y que resulta en la conformación de una parte importante del poder en América Latina. Esta faceta del tema es sujeta a un magnífico examen por Aldo Solari. Para Solari existen rasgos comunes en el proceso de selección de élites, al nivel de educación secundaria, en todos los países de América Latina. Empero, “nada garantiza que esta situación se prolongue indefinidamente. . . , a pesar del lento crecimiento de la inscripción y la eficiencia de la enseñanza secundaria”.

Para finalizar, Aparecida Joly Gouveia examina los resultados de una investigación realizada en Brasil y cuya meta fue la de recabar opiniones de maestros de enseñanza secundaria con el fin de establecer los nexos empíricos entre educación y desarrollo. Desde luego, la intención de la autora es la de evaluar la orientación de la enseñanza secundaria como impulso a la formación de una mentalidad adecuada a los patrones de élite que subsisten en Brasil, exclusivamente.

Tal vez en partes aisladas, *Elites in Latin America* sea vocero de juicios no tanto académicos. Sin embargo, su contenido plantea una cuestión fundamental y despierta una muy variada gama de interrogantes que, sin duda, llevará a muchos lectores a captar la esencia de la élite como ente inseparable de la problemática estructural de los países latinoamericanos.—RODOLFO BROWN, STRABON

¿del subdesarrollo a la alienación?

La sociedad industrial contemporánea, ERICH FROMM, IRVING LOUIS HOROWITZ, HERBERT MARCUSE, ANDRÉ GORZ y VÍCTOR FLORES OLEA, Siglo XXI Editores S. A., México, 1967, 261 pp.

En la sociedad industrial contemporánea, el hombre —el hombre industrial— puede ser definido como el *homo faber*, el animal que produce; pero también es un *homo consumens*, es decir, un hombre cuyo propósito principal es consumir y para quien el mundo entero, las riquezas del mundo se han transformado en artículos de consumo. La duda, en todo caso, será en el sentido de definir si ese hombre industrial, animal que produce y consume, continúa siendo *homo sapiens*, entendiéndolo por esto, de acuerdo con Erich Fromm “un animal que utiliza la inteligencia con el propósito de sobrevivir”. Esta cuestión, tan crudamente planteada por el profesor Fromm, constituye, de hecho, el objetivo principal del libro que se comenta. O, con mayor precisión, constituyó en febrero de 1966 la base de las discusiones que sobre el tema de la sociedad industrial se llevaron a cabo en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en ocasión de los cursos de invierno. Esas discusiones contenidas en siete conferencias, pronunciadas por cinco destacados especialistas en psicología social y en sociología, han sido recogidas por Siglo XXI Editores bajo el título común de *La sociedad industrial contemporánea*.

La duda planteada por el profesor Fromm parece sustentada en el reconocimiento de que la sociedad industrial —o, a menos, lo que comúnmente se ha dado en llamar sociedad industrial— necesita, y por lo mismo hace que surjan, una serie de temores creados por el hombre en una sociedad unida por la fuerza y que constituye una amenaza para el hombre mismo. La necesidad de sobrevivir, la opinión pública, los dilemas creados por el desarrollo económico a los que se enfrenta el desarrollo social, la conciencia de este desarrollo desigual en los distintos sectores, las fuerzas económicas y políticas que actúan sobre él, son algunos de los fenómenos que condicionan la realidad que el hombre experimenta subjetivamente y de la que dependen su lenguaje, su pensamiento y su forma de actuar en esa sociedad, contrarrestando la forma en que la sociedad actúa sobre él.

El conocimiento objetivo de estos fenómenos, que se han presentado en las sociedades industriales desarrolladas, parecen prevenir a los países subindustrializados sobre la otra cara del industrialismo. Siguiendo al profesor Flores Olea, podría decirse que la imagen que se tiene en los países pobres de la sociedad industrial “sería la encarnación del futuro; en cierta forma, viviríamos por adelantado nuestro propio destino en la imagen que nos hacemos de la sociedad tecnológica”. Esta imagen es incompleta; por su carácter fundamentalmente “acrítico”, “sólo vemos el progreso en términos cuantitativos pero no sus problemas en términos cualitativos: sólo vemos la abundancia, en contraste con nuestra penuria, aunque casi nunca nos referimos a los aspectos negativos de la sociedad industrial, a sus desperdicios, a su capacidad productiva no utilizada, a la explotación y al carácter represivo de sus instituciones, a la enajenación del tiempo libre, del trabajo y del consumo, a la amplitud de la economía de guerra como uno de los fundamentos de su prosperidad; en síntesis, casi nunca pensamos en el carácter irracional de la ‘razón tecnológica’ y en sus consecuencias de negación humana y social”.

Si bien es cierto que a la vista de estos fenómenos sociales los países no desarrollados podrían programar su expansión industrial, tomando en cuenta y aquilatando debidamente los efectos sociales del industrialismo, no es menos cierto que, como firma el profesor Horowitz, las llamadas "ventajas de llegar al último" son aún mucho mayores que las desventajas. La primera: la enorme distancia entre ricos y pobres, y ello es porque estos pretenden participar de un tipo de sociedad que históricamente ha ido limitando sus virtudes y acrecentando sus defectos. Esas posibles ventajas sólo podrían conseguirse en un plano de abstracción tal que negasen la existencia de fenómenos como las transferencias culturales, con el consecuente proceso de "aculturación". Pese al estado de "subindustrialismo" que, desde el punto de vista económico, priva en los países pobres, los efectos de "sobreindustrialismo", desde el punto de vista sociológico, surgen y se dan en éstos, agravados por las características peculiares de la influencia que sobre ellos ejercen los bajos niveles de desarrollo social y cultural. En los países pobres no es difícil encontrar fenómenos como: a) la intensificación del trabajo moderno, de rasgos alienantes, como cuando el "hombre de transición" —entre una sociedad preindustrial y otra industrial— debe enfrentarse a las diversas técnicas del trabajo automatizado; b) la distancia entre la destreza artesanal o agrícola y los conocimientos altamente refinados necesarios para participar en la vida industrial avanzada; c) los efectos destructores de las despersonalizadas y burocratizadas formas de la existencia "moderna", sobre los sistemas de valores tradicionalistas de los empobrecidos; d) el aumento de la competencia entre el campesino y el proletario.

Sin pretender llegar a conclusiones absolutas, el libro comentado plantea las distintas opciones en torno al problema básico aludido. La primera conferencia, del psicoanalista Erich Fromm, se refiere a la conciencia y a la sociedad industrial. Herbert Marcuse, profesor de la Universidad Brandeis, se refiere a la libertad y a la agresión de la sociedad tecnológica; Irving Louis Horowitz, sociólogo catedrático de la Universidad de Washington, aborda el tema "Dilemas y decisiones en el desarrollo social"; el conocido teórico del socialismo, André Gorz, trabajó sobre tres temas: "Sindicalismo y política", "El socialismo difícil" y "El colonialismo por dentro y por fuera"; el libro termina con la conferencia del profesor de la Universidad de México, Víctor Flores Olea, sobre la situación de América Latina frente a la sociedad industrial en donde hace especiales reflexiones sobre los fenómenos del subdesarrollo.—ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ.

las ideas keynesianas y el análisis del crecimiento

Introducción a la dinámica keynesiana, KENNETH K. KURIHARA, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, 225 pp.

Este nuevo libro del profesor Kurihara, destinado a los estudiantes de economía, está integrado por tres partes: relaciones funcionales básicas; conducta dinámica del ingreso, y dinámica económica secular. En la primera parte, se estudian las funciones básicas de la teoría keynesiana y, para ello, el autor se concreta a la descripción, con carácter didáctico, de las variables fundamentales del análisis keynesiano. En la segunda parte se conjugan dichas funciones, para definir lo que el autor llama "conducta dinámica del ingreso", aunque en realidad

parece tratarse de un análisis en términos de estática comparada. Igualmente, esta segunda parte resalta por la extrema claridad de la exposición.

Pero lo que se puede considerar como manifestación del interés básico de este volumen son las aplicaciones de la teoría keynesiana a los problemas del crecimiento, cuestión a la que se dedica la última parte del libro.

Primero, el autor hace un intento de llegar a una solución "común" a los problemas del crecimiento en los países subdesarrollados. Para ello, partiendo de la premisa básica de que el desarrollo implica un proceso continuo de acumulación de capital, identifica como problemas primordiales los siguientes:

a) *El mecanismo del crecimiento*. Para el análisis de la operación del proceso de crecimiento el autor distingue tres tipos de tasas de crecimiento. La "potencial", definida como "la tasa de crecimiento del producto que se puede alcanzar en virtud de la relación técnica, de la relación dada del capital al producto, y la propensión media a ahorrar en condiciones de ocupación plena y en un contexto dado institucional y psicológico"; la "requerida", que expresa "la tasa de crecimiento del producto necesaria para mantener una población creciente, con una productividad creciente de la mano de obra plenamente ocupada"; y, la "factible", entendida como la "tasa de crecimiento que es practicable a través de la producción de capacidad plena de bienes de capital dentro de los límites fijados por la composición del producto y la estructura de la industria". En esta parte, a base de instrumental matemático, el autor establece las anteriores definiciones, para su posterior desarrollo.

b) *Condiciones de estabilidad del equilibrio dinámico*. Aquí el autor realiza el análisis para el establecimiento formal de las condiciones de estabilidad del equilibrio dinámico. Específicamente, examina las posibilidades teóricas de la inflación y la deflación crónicas, dentro del marco conceptual de la economía dinámica. A este respecto, el autor establece cuatro hipótesis:

I. "Si la relación 'potencial' de ahorro es menor que la relación 'requerida' del ahorro, se ponen en movimiento fuerzas que actúan en el sentido de un posible caso de inflación crónica debida al 'subahorro'."

II. "Si la relación 'factible' de la inversión es menor que la relación 'requerida' del ahorro, se generan fuerzas que actúan en el sentido de un caso de inflación crónica debida a la 'subcapacidad'."

III. "Si la relación 'potencial' del ahorro es mayor que la relación 'requerida' del ahorro, se desatan fuerzas que actúan en el sentido de un posible caso de deflación crónica debido al 'sobrehorro' y al 'subconsumo'."

IV. "Si la relación 'factible' de la inversión es mayor que la relación 'requerida' del ahorro, se engendran fuerzas que actúan en el sentido de un caso de deflación crónica debido a la 'sobrecapacidad'."

En relación con estas mismas cuestiones, el autor establece las siguientes premisas:

1º Los países subdesarrollados presentan una escasez real de capital frente a sus necesidades de crecimiento, situación que ha de desembocar en un proceso inflacionario.

2º Los países altamente industrializados tienen una capacidad de ahorro superior a sus posibilidades de inversión reductibles, que da lugar a la existencia de una presión secular a la deflación crónica.

De los dos puntos anteriores, el autor concluye que la solución para los problemas del desarrollo económico, es meramente "un problema técnico, consistente en hacer las propensiones al ahorro de los países ricos en capital compatibles con las necesidades de desarrollo de los países pobres en capital, de manera mutuamente ventajosas".

Un planteamiento general tan alejado de los problemas reales o, si se quiere, establecido a un nivel tal de abstracción que hace difícil ver posibilidad alguna de derivaciones de política económica, se ve coronado por proposiciones —también excesivamente generales— sobre la deficiente acumulación de capital en los países subdesarrollados, sobre control del crecimiento de la población y sobre formas “convenientes” de integración industrial entre países de distinto grado de desarrollo, cuyo resultado final quizá no fuera otro que el de situar a los países subdesarrollados en una mayor situación de dependencia.—GLORIA LUZ LABASTIDA.

relaciones interindustriales en México

La estructura industrial de México en 1960, Banco de México, S. A., Investigaciones Industriales. Oficina de Economía Industrial, México, 1967, 285 pp.

En no pocos estudios sobre la economía mexicana, o sobre una parte de ella, se observa, como un lugar común, el señalamiento acerca de la carencia de estadísticas y la escasa confiabilidad de las que existen. Esto fue absolutamente verdadero hasta hace pocos años, pero poco a poco va siendo menos cierto, pues indudablemente se han venido dando pasos firmes en materia de registros y estimaciones, con lo que se cuenta en el país con un bagaje estadístico cada vez más amplio y confiable, si bien las carencias son todavía importantes. Al respecto, el Banco de México, S. A., ha elaborado la matriz insumo-producto para 1960, con notables mejoramientos respecto a la de 1950. En efecto, mientras ésta comprendía 32 ramas productivas, la más reciente agrupa las actividades económicas en 45 ramas; la matriz de 1950 contenía 14 ramas correspondientes a la industria de transformación y la de 1960 contiene 28; este último cuadro presenta, además, cuatro cuentas auxiliares. La desagregación obedeció no sólo a las transformaciones ocurridas en la actividad económica entre 1950 y 1960, sino principalmente al aprovechamiento de la experiencia adquirida con la formación de la primera matriz.

La estructura industrial de México en 1960 es un estudio sobre las interrelaciones de las 28 ramas industriales y las relaciones de éstas con el resto de la actividad económica. El material estadístico empleado en este trabajo, el Censo Industrial de 1960 principalmente, es básicamente el mismo que se utilizó para la formación de la matriz, aunque se tuvo que recurrir a informaciones más confiables sobre actividades artesanales y familiares, e incluso a la investigación directa en los casos en que esto fue necesario. En el volumen que se comenta se encuentran, además de los datos detallados de cada rama industrial, diagramas de flujo, que tienen una gran utilidad para la interpretación.

Para cada una de las clases industriales, se consideraron el insumo, el valor agregado y el producto. El insumo se integra con “...el valor de las materias primas y auxiliares, energía eléctrica, envases y empaques, combustibles y lubricantes, rentas o alquileres, gastos de propaganda, y mantenimiento y reparación”. El valor agregado está “...formado por sueldos, salarios, pagos por trabajo a domicilio y prestaciones sociales, intereses y regalías, reservas para depreciación y amortización, impuestos indirectos —menos subsidios— y utilidades”. El producto, igual al insumo más el valor agregado, se

integra con “...valor total de la producción obtenida, importado cobrado por maquila y reparaciones —en aquellas empresas que las hacen—, inversión en activo fijo nuevo, producido, construido por el propio establecimiento, y la suma algebraica de la variación de inventarios de los productos en proceso de elaboración”.

El material estadístico utilizado en el volumen que se comenta no fue trasladado en su forma original, sino sujeto a crítica y transformación. Las correcciones correspondientes se hicieron atendiendo a distintos criterios, según el caso. Entre esos criterios destacan los basados en indicadores tales como “...producción y consumo aparente de productos y materias primas, estructura ocupacional, consumo probable *per capita*, coeficientes técnicos de insumo por unidad de producción, etc.”. Las importaciones de insumos se estimaron a los precios realmente pagados por la industria, y las exportaciones se calcularon a los precios de productor.

Cabe señalar que 14 de las ramas industriales de la matriz de 1950 se modificaron; de éstas, se desglosaron cinco, desatacando la “fabricación de sustancias y productos químicos” que se descompuso en siete ramas, y la de “industrias manufactureras de productos alimenticios, bebidas y tabaco”, que se transformó en cinco ramas. La utilidad del volumen que se comenta, para el estudio y programación industriales en México, es indudable.—RENWARD GARCÍA MEDRANO.

noticias

Bibliografía industrial de México, 1966, Servicio Bibliográfico y Archivo Técnico del Departamento de Investigaciones Industriales. Banco de México, S. A., México, 1967. 304 pp.

Acaba de ponerse en circulación la *Bibliografía Industrial de México* correspondiente al año de 1966, elaborada por el Servicio Bibliográfico y Archivo Técnico del Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, S. A. Es el décimo tomo de la serie que ha venido apareciendo en forma ininterrumpida a partir del que cubrió el período 1952-53. Se recogen en ella, como en las anteriores, referencias de libros, informes, artículos y documentos relacionados con la planeación y el desarrollo industrial del país, con la finalidad de auxiliar en su labor a los investigadores en este campo, facilitándoles el hallazgo de informaciones sobre las diferentes ramas industriales en México y en el extranjero, así como la calificación de datos estadísticos que son indispensables en cualquier investigación.

Se reseñan también, como es natural, publicaciones sobre actividades primarias: agricultura, minería, pesca. Ello permite ofrecer un panorama tan completo como ha sido posible sobre la situación de las materias primas y auxiliares que se requieren en los procesos industriales. Se incluye información sobre comercio exterior y sobre los problemas de la infraestructura. Esto último da cierta amplitud al sector servicios, obras públicas, comunicaciones y transportes. Teniendo en cuenta las exigencias nacionales en materia de capacitación técnica se ha incorporado igualmente un capítulo dedicado a los problemas de educación, orientación y formación profesional.

Se trata, por tanto, de un documento que presenta aspectos selectivos del complejo y amplio problema del desarrollo industrial.

Al igual que las bibliografías correspondientes a los dos últimos años, las fichas de la que ahora se publica han sido catalogadas según el criterio aplicado por la Dirección General de Estadística para elaborar su catálogo mexicano de actividades económicas. Al frente del volumen figura una sección de economía industrial en la que se anotan referencias de carácter teórico y práctico sobre los temas que comprende.

Como se sabe, la Organización de las Naciones Unidas y sus diferentes organismos especializados, particularmente los que estudian problemas sociales, económicos e industriales, teniendo como ámbito todas las naciones del mundo o bien solamente los países que integran una región, han registrado una actividad extraordinaria, que se traduce en una copiosa e interesante colección de estudios, informes y documentos, algunos de los cuales se incluyen en este volumen. También se exponen noticias sobre informes presentados para su discusión en conferencias, seminarios y otras reuniones similares que han auspiciado diversos organismos internacionales.

En las últimas páginas se proporciona una lista de las publicaciones periódicas más importantes utilizadas en la formación de esta bibliografía y, finalmente, figuran los nombres de las instituciones o centros en donde dichas publicaciones pueden ser consultadas.

Análisis de la economía potosina y programa de desarrollo, GUSTAVO ROMERO KOLBECK, Centro de Estudios Socioeconómicos del Sector Privado Potosino, A. C., San Luis Potosí, México, 1967. 210 pp.

El Centro de Estudios Socioeconómicos del Sector Privado de San Luis Potosí ha dado a conocer, en edición mimeográfica, el análisis de la economía potosina y el programa de desarrollo que de dicho análisis se desprende, elaborado por el economista Gustavo Romero Kolbeck.

La característica principal —y en ella radica su importancia—, es que constituye el primer caso que se hace público de un análisis económico sobre un Estado que no se circunscribe a la mera presentación descriptivo-monográfica de cuadros estadísticos, disposiciones legales y panoramas genéricos. De hecho, la descripción en sí misma se haya constreñida al primer capítulo referido a la situación actual de la economía de San Luis Potosí. El resto del Estudio sienta las premisas básicas del plan y programa del desarrollo que se incluye en el capítulo sexto. En este programa resalta especialmente el énfasis puesto en las posibilidades concretas de inversión. De acuerdo con la demanda prevista para el período 1966-1970 se estiman las inversiones necesarias para satisfacer el consumo de cultivos (de alimentación básica, oleaginosas, de exportación y no alimenticias), de frutales, de ganadería, de productos industriales y finalmente las inversiones mixtas de interés social. El programa de desarrollo se basa en estas necesidades de inversión las que, desde el punto de vista del sector privado, constituyen oportunidades reales de inversión.

El capitalismo moderno. El cambio de equilibrio de los poderes público y privado, ANDREW SHONFIELD, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, 503 pp.

El Fondo de Cultura Económica acaba de publicar un interesante volumen del economista británico Andrew Shonfield en

el que se analiza cuidadosamente el dinámico conjunto de cambios que se han venido observando en el sistema capitalista después de la segunda guerra mundial. Independientemente del prejuicio ideológico, parece indiscutible que tanto en Estados Unidos como en las naciones del occidente europeo se ha producido “un vaivén del poder público, así como del privado, en cuanto a los controles y a la influencia sobre producción, distribución, venta y consumo de todo artículo de cultivo o de manufactura; lo que inevitablemente ha repercutido en los hechos políticos y en los de mayor o menor bienestar de las poblaciones”. Por lo mismo, también es indiscutible que todo estudio de los fenómenos del comercio internacional y, en general de la economía mundial, debe poseer noticias precisas sobre dichos cambios.

La primera parte del libro, referida a las tendencias económicas, se compone de cuatro capítulos: “Los signos de cambio”, “Indicios de estabilidad: construcción y comercio internacional”, “Innovación acelerada” y, finalmente, “La discusión en resumen”. La segunda parte, que se ocupa del enfoque para la planificación, se integra con discusiones sobre las experiencias planificadoras de Inglaterra, Francia, Italia, Austria y Suecia. En la tercera parte se analizan las llamadas ideologías de mercado, enfocándolas desde el punto de vista de las experiencias alemana y norteamericana. La cuarta y última parte del libro es un ensayo sobre algunas implicaciones políticas del “gobierno activo”.

El Dr. Shonfield ha sido director del Instituto Real de Asuntos Internacionales y editor de *The Observer*; ha publicado *British Economic Policy since the War* (1959) y *The Attack on World Poverty* (1960).

El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones, ROLAND PRESSAT, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, 440 pp.

En la presentación que de este libro hacen sus editores, se afirma que podría asegurarse que “la demografía ha sido víctima de su propia e inmensa importancia. En efecto, todo lo que es general y representativo suele tenerse por abstracción, en tanto que el hecho aislado, fácil de captar, se considera real y concreto: peligrosa actitud que hoy menos que nunca puede justificarse. Por ser demasiado profundos y no manifestarse en la superficie del acontecer actual, los movimientos de población no comienzan a atraer la atención, aun en naciones muy adelantadas, hasta los últimos tiempos”. Por lo anterior, parece resaltar la necesidad de que los fenómenos relativos a la población se estudiaran sobre bases analíticas firmes y científicas. Sin embargo era preciso contar con una guía adecuada de los distintos métodos analíticos en materia demográfica, de la interpretación de sus resultados y de las aplicaciones que éstos podrían tener. A esta tarea se avocó desde 1957 la Universidad de París, que encargó al demógrafo y profesor Roland Pressat la preparación de un manual en el que al perfecto dominio de la materia se uniesen especiales características pedagógicas.

Alfred Sauvy, al prologar este libro, indica que el autor “conscientemente evitó un escollo que casi podría llamarse del idioma: el del lenguaje matemático. Reconociendo que los más de los lectores eventuales no estarían en condiciones de comprender este modo de expresión, R. Pressat les ha facilitado el camino eliminando, en la medida en que el tema lo permitía, la formulación matemática, cuyos medios son, por cierto, precisos”.